

La otra mitad del sol, una telenovela de Colombia

Antonio Almeida



La otra mitad del sol es una telenovela producida en Colombia y ambientada en Bogotá en el primer quinquenio de la década de los 90. Para el momento de redactar estas notas, es transmitida por RCTV (Radio Caracas Televisión) en el espacio estelar luego de la telenovela venezolana *Volver a vivir*, de lunes a sábado, en capítulos de media hora de duración, sin créditos que señalen la ficha técnica, con la excepción de la canción, que construye la banda sonora de la presentación y transición de los bloques narrativos, interpretada por la cantante italiana Laura Pausini y que en el transcurso de la emisión de los 70 capítulos iniciales, se situó en los primeros lugares de preferencia disquera nacional.

Aparenta como locación central, la universidad La Salle. Las otras locaciones urbanas, las viviendas y sitios de frecuentación de profesores y alumnos: apartamentos, casas, restaurantes, centros nocturnos, y algunas calles y fachadas de inmuebles sugieren clase media profesional. Sirven también como ambientación fincas situadas en los afueras de la ciudad, así como espacios rurales distantes de la capital, ubicados geográficamente en el Departamento de Boyacá. Las construcciones en estudio son cónsonas con la trama y con los personajes que las utilizan. El contraste de estilos de arquitectura es el que encontramos en la capital colombiana hoy en día. El vestuario de los personajes, el transporte, usos, costumbres y habla,

mantienen el rigor en cada una de las épocas que evoca la trama de *La otra mitad del sol*.

La historia se centra en el tema de la reencarnación, cuya actualidad está relacionada con la multiplicación en diversos medios norteamericanos y europeos de temas como los ángeles, las regresiones, sectas en holocausto, visitantes extraterrestres, que si bien son temas de interés permanente, en la presente década han sido catapultados con un vigor inusitado. En nuestro medio, este tema guarda relación con el éxito de librería *Muchas vidas, muchos sabios*, del psiquiatra estadounidense de origen judío Brian L. Weiss, a quienes los televidentes venezolanos vieron en 1995, efectuar una "regresión en directo" a una actriz de la pantalla chica.

La trama inicia con los reiteradas pesadillas que tiene Felipe en torno a la muerte de una mujer desconocida. Felipe Saénz, antropólogo, está casado con Soledad, médico y docentes ambos en la universidad, quien le convence que hable con Diana Robledo, psicoanalista de La Salle, con quien ella mantiene terapia. Felipe reconoce en Diana a la mujer que aparece en sus sueños. El conflicto sentimental se complica a partir de ese momento pues Soledad, movida por los celos, abandona los sesiones y decide seguir su terapia con el profesor y psicoanalista Patricio Camacho, antiguo novio de Diana.

La terapia de Felipe, asumida de manera ortodoxa, deriva hacia la hipnosis y es en estas sesiones donde el protagonista comienza a dar forma

a las razones que le impiden formular la deseada separación de su mujer: temo abandonar al ser amado. Para entenderlo Felipe con la ayuda de la hipnosis ha viajado en el tiempo durante tres momentos distintos de la historia, donde sólo existen dos cosas comunes: la joya que representa la mitad de un sol, que interpreta como símbolo de amor, y una mujer que no es otra que su terapeuta.

Diana por su parte, se involucra en el conflicto al recurrir a la hipnosis ya que se da cuenta que la interpretación, como herramienta fundamental del psicoanálisis, no resulta eficaz. Ella posee *La otra mitad del sol*, detalle que Felipe ignora, como también ignora que, a través de sus regresiones, va descubriendo momentos de la historia familiar de la psicóloga que ella misma desconoce y rechaza, con mucha tenacidad femenina y limitados argumentos psicoanalíticos.

En los capítulos transcurridos hasta el presente y guiados argumentalmente por la búsqueda del objeto centro de la telenovela -un medallón que representa el sol partido en dos- hemos observado tres relatos, uno en tiempo presente, otro en pasado próximo y el tercero en pasado lejano. El presente que ocupa un espacio considerable en el discurso con dos personajes centrales, Felipe y Diana, quienes se desenvuelven en el medio universitario bogotano y en algunas localidades del interior, y cuya acción en apretada síntesis ya enunciamos. El segundo relato, siempre en *flash back*, ocurre en la época de la Independencia neogranadina, recreada en planos hábilmente encuadrados en los protagonistas, que sugieren una finca regia abierta al campo, dos mansiones coloniales, un mercado de aldea, una cárcel, un cementerio, parajes bucólicos y la cordillera de los Andes.

El esposo de María Antonia, el sargento Juan Agustín Moreno, militar patriota, decide antes de salir en campaña, comprar un medallón, dividirlo en dos partes y en promesa de amor eterno llevara cada uno de los esposos la mitad de la joya. El epílogo es trágico, María Antonia no sabrá perdonar a su esposo la infidelidad y morirá de amor. El tercer relato está ubicado en los años 40 del presente siglo y reconstruye con fidelidad los ambientes exteriores e

interiores de Bogotá. La acción gira en torno a los sucesos que se desencadenaron al conocerse el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y en los cuales están involucrados los amantes poseedores del medallón, esta vez Jorge Rincón, un clase media bogotano y Mariela, una joven humilde, quienes no logran unirse ya que ella durante los sucesos muere alcanzada por una bala. Una cuarta unidad de narración la constituye la secuencia-síntesis, que se ubica al comienzo y al final de cada capítulo, sonorizada con la canción *Inolvidable*, vocalizada por Laura Pausini que se percibe como el sueño-pesadilla recreado posiblemente en los años 40 y que se da en el recinto de la universidad y en los exteriores de un aeropuerto. La comprensión del mismo pasa por el desciframiento de los versos que recita María Antonia en el relato colonial. Como constante, en cualquiera de los épocas señaladas, están el sol partido en dos mitades y el dueto protagónico.

La recreación de cualquiera de estas tres épocas sugeridas en la telenovela (1819-1948-1995) nos aleja de los acostumbrados espacios cerrados, poco convincentes. Con acciones más sugeridas que mostradas, aunque conservando su carácter melodramático, la producción de *La otra mitad del sol* juega de manera inteligente con una forma de expresión que nos recuerda la acción cinematográfica, no sólo por la edición ágil y en ritmo armonioso, sino también por la riqueza/austeridad de los decorados, los cambios de ambientes, épocas, o lugares, que no afectan la narración, la calidad de composición de la imagen fotográfica, el uso de la cámara, el desplazamiento actoral y la utilización adecuada de recursos técnicos para evocar momentos anteriores.

En cada unidad de tiempo encontramos el predominio de un estilo audiovisual diferenciado. Las acciones de 1819 revelan rasgos épicos del cine. 1948 es esencialmente un reportaje de televisión cuando detalla el dramatismo del *Bogotazo* con varias secuencias de planos cortos trabajados con *squeezoom*. Las imágenes tanto de la presentación como del cierre de cada capítulo, constituyen un homenaje al cine clásico cuando nos evoca *Casablanca* de Michael Curtiz. Los meandros por



donde nos conducen los libretistas son túneles del tiempo, donde la noción de presente está siempre relacionada con la vigencia social, como veremos más adelante.

Igual que en telenovelas anteriores como *Escalona*, *Sueños y espejos*, *Las aguas mansas*, o *La casa de las dos palmas*, *La otra mitad del sol* está invariablemente vinculada con el país donde se origina, Colombia, bien sea para glorificar personajes o exaltar el contexto social en el cual ellos se desenvuelven. La fuerza persuasiva de la narración reside en el tono categórico que componen los personajes protagónicos, bien definidos en su perfil, con un lenguaje expresivo y contundente. La telenovela colombiana toma de las producciones brasileñas el afán de llevar a la pantalla pequeña la vida diaria con un verismo maniqueísta. El personaje de Felipe en su ambigüedad afectiva compone un papel sólido. Es un héroe ambiguo.

El pacto versificado de María Antonia y Juan Agustín en 1819, señala como condición que los poseedores de cada mitad del medallón están destinados a encontrarse y unirse.

“Una espada para defender la patria
un sol para defender tu amor,
medio sol en tu pecho
y un solo corazón
unido en el amor.
En la cumbre de la torre
los amantes serán citados,
sólo la luz de un sol completo
convertirá la fatalidad en amor
eterno”.

Hasta aquí el argumento encaja en la gran temática de la telenovela tradicional. Lo que la hace distinta es la manera como la historia es contada,



la pasión convertida en fatalidad es el nudo gordiano que la protagonista debe romper para alcanzar la felicidad y la única condición que se le impone es amar. Pero es la incapacidad de Diana para aceptar afectivamente a Felipe el pretexto que sirve para extender la trama. Ella sigue anclada en el binomio María Antonia/Mariela, sus dos vidas anteriores, quienes asumen el amor pasión como una entrega absoluta, ideal. Es el llamado amor objetivo, una forma de volcar todo para que el ser amado sienta plena felicidad. En este comportamiento se desvanece la personalidad de la sacrificada y su yo profundo queda subordinado al prójimo, entendiéndose un desengaño como una renuncia, y la muerte física confirma este comportamiento. Es el amor/comunión a la manera de Eloísa y Abelardo o Tristán e Isolda, que pregona Ramón, suerte de abate Blanes en la Cartuja de Parma, quien achaca a Diana el fracaso del amor así entendido -en la mejor tradición judeocristiana- por no aceptar incondicionalmente a Felipe, en 1819 y en 1948.

La organización del discurso se da en dos niveles, presente-pasado con un paralelismo de construcción que va a repetirse en diversas escenas, como por ejemplo, la primera vez que hacen el amor Felipe y Diana (presente) se enlaza con el mismo acto de Catalina y Juan Agustín (pasado lejano) y los besos apasionados de Mariela y Jorge (pesado próximo), gracias a una hábil edición de imágenes consolidada en una banda sonora acorde.

UN GUERRERO NEOGRANADINO

Es indudable que la intención de reivindicar lo colombiano se palpa a

todo lo largo del discurso, no ya como en *Especiosos y sueños*, diseñada en tiempo presente y soportada en el trinomio familia de abolengo-periódico de tiraje nacional y guerrillas secuestradoras. *La otra mitad del sol* es un proyecto con ambición que pretende abarcar 176 años de la vida de un país, realzando aquellos momentos de mayor interés que puedan arrojar dividendos sociales hoy. Hay referencias cinematográficas que surgen, *1900* de Bertolucci y *Rojos y blancos* de Jancso. En el caso que nos ocupa los personajes desempeñan un rol importante en cada acontecimiento y si bien no modifican la historia *per se*, imprimen cambios en su comportamiento emocional, que a finales de cuenta es una manera de hacer historia. El hecho ficcional tiende a ser confundido con el todo histórico y es uno de los aciertos del libreto que busca así aportar lo valorativo de lo nacional a un país estremecido por la violencia, el desgaste político y la droga. Resulta interesante esta posición de un sector de la intelectualidad del vecino país, posible gracias al sentido social de los grupos que manejan los medios de comunicación.

Si refrescamos los textos de historia, el año de 1819 encuentra a Bolívar afianzado en la Rivera Sur del Orinoco, en Angostura, donde ha logrado cerrar alianzas con los libertadores de Oriente y atraerse al caudillo llanero José Antonio Páez. Poseedor de una visión de conjunto lúcida -que aún hoy asombra- decide conquistar nuevamente el virreinato de la Nueva Granada y su cabeza visible, Santa Fe, joya preciosa de la corona española. Estratega consumado anuncia sus planes pero no dice cómo los va a ejecutar. Invadirá en pleno periodo de lluvias atravesando el llano venezolano y escalando el páramo más hostil, el de Pisba, para situarse a menos de 200 kilómetros de Bogotá. Cerca del páramo, en el sitio de Boyacá, derrota a las tropas españolas el día 7 de agosto de 1819. La historia es conocida y el paso de los Andes está inscrito como uno de los hechos guerreros más notables del mundo occidental.

Ya en territorio neogranadino esas tropas diezmadadas y mal pertrechadas requerían un apoyo logístico y es allí donde juega un papel im-

portante Santander, más como organizador que como militar. La historia le asigna una gran capacidad organizativa y un manejo metódico e interpretativo de las leyes, que buena parte de sus compatriotas han heredado.

La otra mitad del sol pretende imponer una imagen de Santander guerrero que no corresponde a los hechos históricos. En boca de Juan Agustín: "... en las batallas mi General Santander es un feroz guerrero, pero en asuntos de mujeres es todo un caballero" (Aldea de Paya, 1819). El vestuario de Santander con dormán y charreteras de General en Jefe nos sugiere un personaje bélico. Sabemos la escasa actividad militar del cucuteño Francisco de Paula Santander y resulta inexacto atribuirle el rango de General en Jefe de Los Llanos. "A la llegada de Morillo a nuestra Patria, se retiró a los Llanos Orientales y fue nombrado jefe de los soldados llaneros. Estos pidieron que los mandara el bravo José Antonio Páez, natural de aquella región y, aunque Santander renuncia a favor de Páez, siguió con él la tarea de adiestrar las tropas republicanas" (*Historia de Colombia y Educación Cívica*. Javier Gutiérrez Villegas, Editorial Bedout S.A. Medellín, 1975).

El relato que tiene como fecha de historia 1948, contra su intensidad dramática el 9 de abril de ese año, cuando en una céntrica calle de Bogotá el sicario Juan Roa última al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

En la telenovela el personaje de la época recibe el nombre de Jorge Rincón y frecuenta una cafetería donde conoce a Roa, un desempleado que le muestra un revólver comprado "con un dinero que le dio un doctor para que hiciera un encargo". Ese día Jorge (el Felipe de 1948) contempla la muerte dos veces. Ve los restos despedazados de Roa cuando la muchedumbre enfurecida los arrastra y más tarde tiene que recoger el cadáver ensangrentado de su amante Mariela (Diana en 1948), víctima de un francotirador.

Bogotá acogía en aquel momento la IX Conferencia Panamericana, con delegados de toda América. Un cubano invitado a la Conferencia, de origen gallego y formación jesuítica, Fidel Castro Ruz, cuenta que sorprendidos por el suceso, varios delegados se reunieron con líderes estudiantiles

liberales para intentar una dirección política "pero aquello no obedecía a ninguna orientación política", era una multitud sedienta de rencor y venganza contra los conservadores. El país entero fue convulsionado de tal forma que aún hoy las nuevas generaciones de colombianos viven las consecuencias de esa violencia.

La historia tal como la oímos en relatos orales o la conocimos en textos políticos, se confunde en la telenovela con la ficción. El uso de técnicas de postproducción como el efecto de cámara lenta, el sepia o el blanco y negro, la banda sonora que incluye parte de noticieros radiales, contribuye a esta fusión de realidad y ficción.

EL CHAMÁN TIENE RAZÓN

Cabalgando de manera apresurada las tesis del suizo Jung y de los mitos colectivos, el libretista coloca al psicoanálisis en minusvalía. Jung insistía en que nuestro inconsciente carga los conflictos, no sólo de nuestra infancia, sino también todas las angustias anteriores de la humanidad. Fue uno de los planteamientos que lo distanciaron de Freud.

El psicoanálisis recurre a la interpretación para lograr develar en el paciente sus contenidos ocultos, superficiales o profundos; supone que nuestras experiencias están determinadas por el inconsciente y que la mejor forma de traer a la conciencia la "información" vivencial es mediante la interpretación que el terapeuta hace de esta información que le suministra el paciente. Esto genera una dependencia ya que el descifrador del contenido es el terapeuta.

Jung intenta ir más lejos cuando afirma que la mente al explorar el símbolo, es conducida a ideas que yacen más allá del alcance de la razón y ya que existen innumerables cosas en ese lugar alejado del entendimiento humano, nos vemos obligados a usar términos simbólicos para representar los conceptos que no podemos definir o entender de un todo. Este uso consciente de los símbolos es un aspecto de un hecho psicológico de gran importancia: el hombre también produce símbolo, inconsciente y espontáneamente, en forma de sueños.

En cuanto a la regresión hay evi-

dencias bioquímicas genéticas de huellas de generaciones anteriores, información acumulada en cada célula de nuestro organismo relacionada con vivencias y experiencias de nuestros ancestros. Podemos activar contenidos inconscientes y traerlos a la conciencia no necesariamente en forma de símbolos o de sueños sino también en forma de sensaciones, emociones o acciones, las cuales pueden ser similares o idénticas a las de nuestros padres, abuelos o bisabuelos. Recordemos que cada cerebro vibra en una longitud de onda diferente, lo que significa que el tipo de energía cerebral requerida para pensar es diferente a la de sentir, a la de imaginar y a la de actuar. Esta diferencia permite tener múltiples accesos y comprensiones de las conductas que se creían esotéricas o que provenían de poderes divinos.

La organización del discurso en *La otra mitad del sol* condensa estos planteamientos en torno al estudio de la mente humana a los cuales añade el inconsciente colectivo presente en leyendas y mitos. Se juega a la ambigüedad y se evade una toma de posición que por comprometida puede limitar audiencia. Son las reglas del mercado televisivo.

Diana utiliza el análisis lógico racional de las verbalizaciones y de las imágenes que Felipe le describe en cada sesión. Su lucha está entre el análisis lógico de las experiencias de ambos y la intuición y la fantasía asociada a sus propias necesidades y vivencias. Una interpretación psicoanalítica diría que Diana evidencia un complejo de Electra no resuelto, pues su búsqueda continua de una relación afectiva, estable y profunda refleja la carencia ancestral de un afecto paterno no recibido. Es lo que permite que crea más en Ramón que en el reputado doctor y psicoanalista que le sugiere su colega Silvia Casas.

Es importante el papel de Ramón como maestro, como gurú, como ser humano, que responde a las profundas necesidades emocionales de Diana y no interpreta sus experiencias y vivencias. Entiende que ella es una persona carente de afecto y el afecto se siente, se experimenta, en lugar de interpretarse. Ramón la invita a utilizar su cerebro básico, el de la acción, el de los patrones y el de los hábitos, la trata como un ser humano integral

y no como pensamiento o imaginación, que es la conducta que sigue el psicoanalista que ella consulta.

El interés en los temas paranormales o irracionales, vinculados gracias a las técnicas multimediales, puede explicarse ya que el cerebro humano está desarrollado para sobrevivir. La verdad, la razón y la lógica vienen después.

PERFIL DE PERSONAJES

Personajes de 1995

Felipe Saenz: De 35 años de edad, catedrático de religiones en la Facultad de Antropología de una Universidad Privada. Está casado con Soledad, profesional y docente médico en la misma universidad y con quien ha procreado un hijo, Santiago, de 6 años. Felipe Saenz mantiene relaciones con Isabel Medina, una de sus estudiantes, mientras Soledad, quien da preferencia a la posición social y a las apariencias antes que al amor, lo cela de forma enfermiza. Al adentrarse en la terapia Felipe se alejará de Soledad, romperá con Isabel y entablará relaciones con Diana, es el vaticinio del medallón...

Diana Robledo: Es psiquiatra y mantiene su consultorio en la universidad La Salle. Quizá algunos años más joven que Felipe pero con una sólida formación universitaria, una sensibilidad o inteligencia remarkable, se debate entre lo racional y lo pasional con elegancia y cierto aire distante. Novia de Patricio Camacho, tendrá una relación fugaz con Diego para encontrarse luego con Felipe, la otra mitad del sol. Es en cierta manera el puente abierto entre el mal (Patricio Camacho) y el bien (Felipe). Cada vez que se encuentren su dilema ciencia/instinto recurrirá a Ramón. Su relación con Felipe vendrá con la terapia y se orientará hacia la hipnosis, cuestionada por sus colegas. Diana tiene a su madre que visita ocasionalmente y en cuya recámara descubrirá el secreto de la tía Mariela (ella en 1948)

Diego Valencia: Licenciado en Antropología, condiscípulo y amigo de Felipe, de carácter extrovertido, maneja el humor y el cinismo con soltura. Heredero de un considerable patrimonio económico, ocho años atrás estuvo en prisión por ayudar a su novia a morir y en el infierno penitenciario vivió el mundo de las

drogas; cuando es excarcelado emprende viaje a la India por consejo de Ramón, un personaje enigmático. De regreso a Colombia, ya fortalecido en espíritu decide inscribirse nuevamente en Antropología. El reencuentro con Felipe le lleva a conocer a Diana de quien se enamora y con quien vive un breve romance que termina en ruptura; hostigado por Patricio Camacho intenta suicidarse. Llevado a terapia intensiva su corazón se detiene y en el umbral del más allá reconoce a su novia difunta, quien, entre otras cosas, le dice que no es el momento, que debe regresar a la vida y que él no es la otra mitad del sol. Diego representa la conciencia y justeza del amigo cabal y desenfadado.

Patricio Camacho: Médico psiquiatra, decano y profesor de la Facultad de Antropología y mano derecha del rector, encarna el mal en la trama. Será quien publique los antecedentes judiciales de Diego, enamore a Soledad y conquiste a Isabel. En cada oportunidad es desenmascarado pero al mismo tiempo reivindicado para conservar la noción de bien vs. mal y mantener el interés del televidente en la narración.

Isabel Medina: Joven estudiante enamorada de Felipe, quien sólo espera la separación matrimonial de éste para dar forma y posibilidad a su amor y que a la postre, al ver que Felipe no cumple con su palabra decide vengarse, instigada por Patricio Camacho, quien la utiliza como su brazo ejecutor.

Soledad: Médico, ejerce en la Facultad de Medicina de la Universidad y es madre de Santiago. La ruptura del matrimonio con Felipe será una consecuencia de las terapias/hipnosis. Por sugestión de Patricio Camacho, su terapeuta amante, se acercará a Felipe para entorpecer el vínculo del ex esposo con Diana.

Ramón: De unos 50 años, conocido de Diego, juega el papel del oráculo, y poco a poco va acercándose a la vida de Diana para en definitiva ayudarla a resolver su conflicto entre lo que la ciencia puede explicar y las limitaciones de la misma. Cuando Felipe, el antropólogo de 1995, va a su encuentro y le dice que cree conocerlo, Ramón con sencillez afirmará. Es el quien vende el medallón a Juan Agustín en

1819 y más tarde servirá a las órdenes de Santander...

Silvia Casas: Psiquiatra amiga y confidente de Diana Robledo, viaja a Europa a un curso de especialización. Diego y ella se profesan una mutua antipatía.

Pacho: Compañero de estudios de Isabel y Diego, imagen de la ingenuidad y transparencia, usado también por Patricio Camacho para desacreditar a Felipe, Diego y Diana.

Personajes de 1819

Juan Agustín Moreno (Felipe en 1819): El sargento neogranadino Juan Agustín Moreno, quien sirve a la órdenes del General Santander, es enviado a Paya con la misión de ubicar el depósito de armas realistas que tanto necesitan las tropas libertadoras que cruzan el páramo de Paya y que en la ruta hacia Santa Fe deban atravesar el poblado boyacense. En el mercado del burgo se prende de una hermosa española, Catalina, esposa del Capitán Alcántara, jefe realista de la plaza, y la hace su amante; sorprendidos por el esposo, escenifica un duelo donde abatirá al marido. Sometido a prisión Juan Agustín es liberado por las guerrillas patriotas y Catalina será fusilada, en represalia por la fuga y el adulterio. Felipe cree ver en Patricio Camacho al Capitán Alcántara, quizás una figura de autoridad y asumirá un bloqueo físico cada vez que lo encuentre.

María Antonia de Moreno (Diana en 1819): Esposa del Sargento Juan Agustín Moreno vive a la afueras de Santa Fe de Bogotá, cuando recibe una carta de su esposo prisionero en Paya. Emprende viaje hasta el poblado y cuando intenta ver a su marido le avisan que ha sido conducido ante el pelotón de fusilamiento; al dirigirse al paredón oír disparos que provienen de la plaza donde las guerrillas patriotas han logrado rescatar a su marido. Sólo un rebelde es fusilado y ella lo asiste en su agonía mientras ve partir a Juan Agustín, el hombre que muere entre sus brazos es Ramón. Llevada a prisión conocerá a Catalina quien sin saber quien es le confesará su amor por Juan Agustín. Luego del fusilamiento de Catalina será echada de la cárcel y considerada loca ya que no cesa de repetir los versos de la otra mitad del sol. Recogida y trasladada a una vivienda, morirá de

amor y al ser enterrada, Juan Agustín dejará caer sobre el sarcófago la mitad del sol que a él pertenece. Su testamento será sólo un dibujo del medallón.

Catalina de Alcántara (amante de Felipe en 1819): Es la esposa del capitán realista Ramiro Alcántara, conocido por su comportamiento sanguinario y quien comanda la plaza de Paya. Catalina se ha unido al oficial ocupante por temor. Alcántara es el asesino de su hermano y la somete a un régimen de terror. Juan Agustín conoce a Catalina en el mercado del pueblo mientras emprende con Rufino, otro militar patriota, una misión clandestina encomendada por el General Santander. Se enamora de Juan Agustín, viven un tórrido romance y al ser descubiertos por el esposo, éste es abatido por Juan Agustín en un lance armado. En la prisión conocerá a María Antonia y sin saber que es la esposa de Juan Agustín, le confesará que el hombre a quien ama es Juan Agustín. Catalina será fusilada por las tropas españolas en Paya.

Personajes de 1948

Jorge Rincón: Un oficinista bogotano, casado y con amante, Mariela, a quien promete abandonar su hogar para unirse a ella. Es un galán joven que frecuenta botillerías y cafeterías donde conoce a Roa, el asesino por encargo que ultima a Gaitán.

Mariela: Amante de Jorge Rincón. Es la tía de Diana, condenada al olvido por sus descendientes ya que el rumor la involucra con el asesino de Gaitán y con aquellos que como Jorge se les relacionó con el homicida. Gracias a la terapia con Diego, Diana logra sacarla del olvido y confrontarse. Mariela no logrará unirse a Jorge. Para el relato es María Antonia-Diana. Morirá también durante el bogotazo víctima de un disparo.

Marta: El 9 de abril de 1948 Juan Roa asesina en Bogotá al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, provocando un baño de sangre que hoy aún marcará la sociedad colombiana. Es a una preadolescente, Marta, (la futura madre de Diana Robledo) a quien le toca abrir la puerta de su casa, cuando Jorge (el Felipe de 1948) le lleva el cuerpo de su hermana Mariela, (Diana en 1948) víctima de un disparo fatal.